

A Mario Chanes de Armas.

**A mis compañeros del presidio político
que se enfrentaron valientemente a la
represión y supieron alzar su voz aun entre rejas.**

*“Me parece que me matan a un hijo cada vez que
privan a un hombre del derecho de pensar...”*

*“El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos,
aun del ente más infeliz, es mi fanatismo: si muero, o
me matan, será por eso.”*

José Martí.

NOTAS DEL AUTOR.

Este ensayo tiene valor para mí, independientemente de su forma y contenido, porque fue escrito en la prisión política en medio de difíciles circunstancias, en medio de la lucha por la subsistencia y de la represión constante de mis carceleros y agentes del poder que me asediaron y torturaron de diferentes maneras. Mis papeles eran constantemente requisados por las autoridades y tuve que esconder muy bien los manuscritos para después poderlos sacar poco a poco de la prisión a través de mi esposa y de algunos presos comunes y guardianes de la prisión. De igual forma sacamos muchas informaciones y denuncias contra las violaciones y atropellos que se cometen a diario.

Los represores nunca llegarían a saber de nuestros métodos, pues siempre eran diferentes y ajustados a eventuales circunstancias. Sólo pueden saber que en medio de la duda hubo siempre alguien quien nos tendió una mano o nos dio una idea, pues sabían de la justeza y valor de nuestros ideales. El preso siempre descubre como hacer las cosas. Quien no descubra la verdad estando preso, más nunca la puede descubrir. Se tiene aquí todo el tiempo del mundo para pensar y llegar a ella.

Así pude sacar poco a poco este ensayo y otros manuscritos que hablan de mis experiencias en la prisión y que espero muy pronto poder publicar para que el mundo conozca mis testimonios sobre las realidades que se viven en Cuba y las cárceles de Cuba. Estas realidades son muy diferentes a las que divulgan los represores y agentes de la dictadura dueños de la única televisión, radio y prensa que hay en el país controladas por el Partido comunista y el estado.

Quiero pedir disculpas a los lectores por las imperfecciones que pudieran encontrar,

aunque he tratado de revisar todo con cuidado a la hora de transcribir los manuscritos que felizmente pude sacar de Cuba con ayuda de otros buenos amigos.

Cualquier reiteración o imperfección se podrá perdonar puesto que nunca tuve la posibilidad de poder trabajar con todos los manuscritos al mismo tiempo en los momentos de su confección ya que corría el riesgo de perderlos al ser sorprendido por alguna requisa.

Este ensayo surge como resultado de un minucioso estudio de las obras de José Martí antes y durante mi presidio. Lo comencé a escribir a principios de 1995 en el año del centenario de la caída en combate de José Martí, después que se me trasladó para la famosa prisión de Moscú en el municipio de Contramaestre con el objetivo de separarme de mi hijo Guillermo también prisionero y de neutralizar los efectos de la huelga de hambre que durante 40 días protagonizamos junto a un grupo de presos políticos para protestar contra el maltrato, las humillaciones y las pésimas condiciones de vida que teníamos en la prisión.

Quiero dedicar este ensayo a mis compañeros del presidio político, pero sobre todo a Mario Chanes de Armas, el preso político más antiguo del mundo, quien finalmente salió con vida y lleno de esperanzas por una Cuba mejor después de cumplir 30 años de privación de libertad en las cárceles y prisiones de Castro, después que luchó junto a Castro en el Moncada y en la Sierra Maestra y fue traicionado por él. ¿Cómo pudo resistir este hombre tantos años de encierro? Me preguntaba yo siempre al conocer la realidad de mi presidio. Su historia me inspiró un poema y debe inspirar muchos poemas a los que respetan y admiran la voluntad de los hombres.

Quizás finalmente tenga que agradecerle algo a Fidel Castro por esta injusta prisión que me impuso, y es que aquí tuve la posibilidad de conocer la fuerza de mi rebeldía y el tiempo necesario para estudiar más la obra martiana, para descubrir y entender más el porqué José Martí es su principal opositor.

EL AUTOR
Toronto, 2000